



# En el filo de la Navaja

## *Biocombustibles y Mercado Global de Cereales*

La importancia para la población de esta fuente de nutrientes supone, en cuanto a su valor en el mercado, una línea roja difícil de sortear. Por ello, su aprovechamiento como combustible natural deberá mirarse con lupa para evitar un impacto dañino sobre la demanda y las existencias.

> **Antonio García Lizana, F.J. Calderón Vázquez** / *Departamento de Economía Aplicada (Política Económica y Economía Política)*

**P**or razones medioambientales y económicas, la apuesta por los biocombustibles es un hecho en la actualidad. Pero vivimos en un tiempo de globalización asimétrica, con evidentes contradicciones, en el que las interacciones entre la producción de biocombusti-

bles y la producción y consumo de cereales pueden producir tales impactos en los precios, que acaban afectando a la vida cotidiana de muchos millones de personas.

La importancia de los cereales como alimento imprescindible para un gran

número de habitantes del planeta, especialmente en los países del sur, tiene como consecuencia que una subida de los precios puede generar condiciones poco propicias para la supervivencia. Tales subidas pueden derivarse, en líneas generales, de una menor oferta, una mayor demanda, o una mezcla de ambas.

Una menor oferta podría deberse, entre otros motivos, a una caída de la producción (por alteraciones climáticas,

**Los cereales son imprescindibles para muchos habitantes del planeta. Por ello, una subida de precios puede generar condiciones poco propicias para la supervivencia**



Refinería de la compañía Cepsa ubicada en el Campo de Gibraltar, Cádiz. / Foto: Aurora Álvarez Narváez.

inundaciones...); al incremento de coste de los insumos agrarios (fertilizantes, transporte, combustibles...); a que se restrinja, artificialmente, el acceso al mercado de parte de la producción (por ejemplo, limitaciones a la exportación); o porque se produzcan compras acaparadoras de parte de la oferta disponible en los mercados de futuros. Tales compras podrían tener un sesgo especulador ofreciendo los cereales y, por ende, los alimentos, un refugio inversor en los mercados financieros internacionales en momentos de altos precios, depreciación monetaria o bajos tipos de interés, entre otros.

El aumento de demanda de cereales, a su vez, podría derivarse de un mayor número de consumidores, del incremento de la cabaña ganadera en el mundo,

o de la aparición de usos alternativos a los tradicionales. Ejemplo de ello son los biocombustibles, un segmento productivo consumidor de grandes volúmenes de cereales como el trigo y el maíz, que se erige en claro competidor de los usos alimentarios.

Los biocombustibles, como tales bienes económicos energéticos, son de menor rentabilidad comparada que los combustibles fósiles, por lo que no son sustitutos naturales de estos. Por ello, su auge como subsector energético parece obedecer a decisiones estratégicas orientadas a la seguridad —y soberanía— energética, a la protección medioambiental y, en menor medida, a la creación de empleo. Así como a la estabilidad económica. No se olvide la responsabilidad

### **Los biocombustibles, como bienes económicos energéticos, son de menor rentabilidad comparada que los combustibles fósiles**

de los combustibles fósiles en episodios recesivos tan importantes como los vividos a partir de la crisis de 1973 (la crisis del petróleo) o la ‘gran recesión’ actual, puesta de relieve por economistas como Naudé, Tamames o nuestros propios trabajos.

Ahora bien, dada su condición de sustitutos “artificiales” de los combustibles fósiles, la rentabilidad —y la existencia— de los biocombustibles dependerá de las exenciones fiscales y de otros apoyos





Foto: Pachebas (Wikimedia Commons).

### **Para 2015, los objetivos productivos de Estados Unidos, Brasil y la Unión Europea se sitúan en torno a 31, 25 y 9,5 millones de toneladas, respectivamente**

públicos; pero, de modo especial, de los precios del petróleo. El aumento de estos tenderá a incrementar la demanda y producción de biocombustibles, mientras que el descenso tendrá el efecto contrario.

Los grandes impulsores del biocombustible han sido EE.UU., Brasil y la Unión Europea (UE), observándose un aumento muy importante en su producción y consumo en la última década; aunque a partir del 2010 parece ralentizarse, al menos en Europa, según EurObserv'ER. Para 2015, los objetivos

productivos de EE.UU., Brasil y la UE se sitúan en torno a 31, 25 y 9,5 millones de toneladas, respectivamente. Puesto que son necesarios casi dos millones de toneladas de materia prima para elaborar una tonelada de biocombustible, se entiende el efecto “succión” que provoca la producción de este último.

Tal estado de cosas se refleja, particularmente, en la orientación de la producción agraria, pues se tiende a asignar cada vez más recursos para satisfacer la demanda de la industria transformadora

de biocombustibles. Todo ello en detrimento de otros clientes, dado su volumen de compras y sus mejores condiciones. Tales usos alternativos generan dinámicas que pueden llegar a ser conflictivas, de sustitución de cultivos, o desatención de antiguos demandantes. Esta es la situación del sector ganadero, cuyo constante crecimiento para atender la demanda de lácteos y cárnicos en los países desarrollados ha venido arrastrando la demanda de cereales para piensos.

Un caso paradigmático es el relacionado con el maíz en EE.UU., debido a la expansión del número de factorías de etanol. Esto, combinado con algunos años de malas cosechas, ha mermado las existencias de maíz. Dado que las







Foto: Joel Penner (Flickr).

reservas de maíz estadounidenses significaban casi la mitad de las mundiales, el inevitable incremento de sus precios ha terminado por impulsar al resto de los precios cerealísticos mundiales. A su vez, los mayores precios del maíz han provocado un incremento de la superficie de este cultivo en detrimento de la de soja, afectando también a los precios de esta. Igualmente se ha señalado la contribución de Brasil a la escalada de los precios de los alimentos, particularmente significativa entre 2007 y 2008, de acuerdo con nuestros análisis.

Para los países más pobres, tales incrementos de precios pueden tener un significado dramático, puesto que afectan a la sostenibilidad alimentaria de la

población (sobre todo a los pobres de los pobres) y a la seguridad alimentaria nacional. Causas que abren la puerta a hambrunas colectivas como la sufrida en el Cuerno de África en 2011, a disturbios encarnizados como la ‘primavera árabe’ y, en general, a todo tipo de situaciones de tensión creciente.

Teniendo en cuenta las exigencias del desarrollo sostenible para el planeta, incluidos los problemas medioambientales y las restricciones económicas derivadas de los limitados recursos energéticos fósiles existentes, la producción de biocombustibles se presenta como una opción ciertamente interesante. Sin embargo, su impacto sobre la demanda de cereales y el incremento de los

precios, contribuyendo, junto con otras circunstancias, a la reducción paulatina de existencias, plantea una situación de riesgo alimentario preocupante. Sobre todo para gran parte de la población de países en vías de desarrollo, cuya vida transcurre, literalmente, sobre el “filo de la navaja”, dado que cualquier elemento o circunstancia, por pequeños que sean, pueden alterar su precario equilibrio alimentario y generar por ello crisis de imprevisibles consecuencias. ●

**Para países más pobres el incremento de precios podría ser dramático, puesto que puede afectar a su sostenibilidad alimentaria**

